

Los ordenadores del discurso: Estudio en el corpus PRESEEA-Sevilla

Discourse Markers: A study in PRESEEA-Sevilla Corpus

Juana Santana Marrero

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ESPAÑA

jsantana@us.es

<https://orcid.org/0000-0002-7715-0141>

Recibido: 8-10-2020 / **Aceptado:** 17-4-2023

DOI: 10.4067/S0718-09342024000100129

Resumen

En esta investigación abordamos el estudio de los ordenadores del discurso en una muestra de español hablado: el corpus PRESEEA de la ciudad de Sevilla. A menudo se ha dicho que estos marcadores, especializados en la organización de la información, adoptan ciertas particularidades en la oralidad no sometida a elaboración previa. En este sentido, nuestro propósito es conocer su rentabilidad y su comportamiento en un conjunto de encuestas semidirigidas y, además, saber si existen factores sociales que influyen en su utilización. Los principales resultados obtenidos indican que: 1) los ordenadores tienen una presencia importante en nuestros materiales; 2) prevalece la marcación explícita de la continuidad de los miembros de las series, fundamentalmente mediante las variantes ‘después’ y ‘luego’; y 3) el sexo, la edad y el nivel de estudios de los informantes condicionaron la distribución de estas unidades.

Palabras clave: marcadores del discurso, estructuradores de la información, ordenadores del discurso, español hablado, corpus PRESEEA-Sevilla.

Abstract

This research tackles a study of discourse markers based on a sample of spoken Spanish: the PRESEEA-Sevilla corpus. In relation to these discourse markers, known for being specialized in structuring the information within a speech, it has often been said that they adopt certain characteristics in a spontaneous, not subject to a previous preparation orality. In this regard, our purpose is to discover their frequency and their behaviour in a set of semi-directed surveys, also, in addition to that, ascertain the social influences that affect their use. The main results obtained indicate that: 1) discourse markers have a significant occurrence in our materials; 2) the continuity of the members in these series show an explicit marking, mainly with the variants ‘después’ and ‘luego’; and 3) gender, age and educational level of informants conditioned the distribution of these units.

Keywords: discourse markers, information structuring markers, linking words, spoken Spanish, PRESEEA-Sevilla corpus.

INTRODUCCIÓN¹

Los ordenadores del discurso son un grupo de marcadores que cumplen la función de organizar la información de un texto. En esta investigación, nos ocupamos del estudio de su funcionamiento en el corpus PRESEEA de la ciudad de Sevilla. Nos planteamos como objetivos saber qué tipo de ordenadores se utilizan en esta comunidad de habla, qué porcentajes de uso registran y de qué manera se conforman las series informativas. En última instancia, pretendemos aportar datos sobre el comportamiento de estas partículas en un contexto comunicativo de oralidad no planificada. A su vez, tratamos de descubrir si su distribución está condicionada por los rasgos sociales en los que fueron clasificados los sujetos de la muestra. Planteamos como hipótesis que estos recursos lingüísticos presentan particularidades propias de su uso en el español hablado y que los factores externos pueden influir en su utilización.

1. Marco teórico

Los estructuradores de la información constituyen uno de los tipos de marcadores del discurso establecidos por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Su función consiste en organizar los contenidos que se van desarrollando en los textos, lo que para Portolés Lázaro (2010: 284) es planificar la distribución de tópicos y comentarios, respondiendo a “posibles preguntas de los interlocutores”, para así “guiar la interpretación de los miembros del discurso, expresos o posibles, en relación con esas preguntas”. De este modo, un subgrupo de los estructuradores de la información, el de los comentadores, delata la inclusión de un tema nuevo; otro, el de los ordenadores, se ocupa de distribuir los subtemas de un texto; y un tercero, el de los digresores, se encarga de señalar aquellos fragmentos que introducen algún comentario lateral o secundario. En esta investigación nos vamos a centrar en los ordenadores del discurso, los cuales, en palabras de Domínguez (2016: 26), sirven para “organizar el desarrollo del discurso, la sucesión de enunciados” y, como señala Garcés (2008: 33), también orientan al receptor para que “interprete adecuadamente el texto así organizado”.

Un breve repaso a la bibliografía especializada nos permite comprobar que los ordenadores han tenido una amplia presencia en los estudios sobre los marcadores en español. A este respecto, Casado (1997 [1993]) señala la existencia de partículas con función textual que sirven para enumerar, entre las que se incluyen formas como ‘en primer lugar’, ‘después’ o ‘luego’. Por su parte, Fuentes (1996) delimita un grupo específico de relacionantes supraoracionales con contenido temporal que pueden indicar sucesión cronológica de los hechos o sucesión discursiva de los enunciados. Asimismo, Cortés y Camacho (2005) identifican como ‘correlativos enumeradores’ a

un subgrupo de marcadores que están especializados en la organización de la información y López y Borreguero (2010) aluden a elementos que se ocupan de la ‘ordenación del discurso’.

Entre sus principales características destacan el valor presuposicional (Pérez, 1997) y la foricidad, en tanto que dan por sobrentendida la existencia de segmentos informativos previos o posteriores y aluden a los contenidos que se exponen en ellos. Suelen ocupar la posición inicial en el enunciado al que acompañan (Pérez, 1997; Garcés, 2008; Domínguez, 2016). En lo que concierne a la gramaticalización, algunos de estos marcadores siguen presentando mínimas variaciones en la forma (‘por [el] otro [lado]’, ‘por / de otra [parte]’) (Pérez, 1997; Garcés, 2008).

Otro aspecto interesante es su tipología. Quizá la más extendida sea aquella que, tomando como referente el progreso de la información, establece la distinción entre ordenadores especializados en la apertura, la continuación o el cierre (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Garcés, 2008; Domínguez, 2016). Esta clasificación es compatible con otras, entre ellas las que se basan en el contenido semántico de las unidades de origen (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Garcés, 2008; Domínguez, 2016): de enumeración (‘primero’, ‘segundo’), de espacialidad (‘en primer lugar’, ‘en segundo lugar’) o de temporalidad (‘después’, ‘luego’). Como algunos autores han señalado (Pérez, 1997; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Domínguez, 2016), en una serie es posible la combinación de elementos de más de un entorno semántico. Por otro lado, también es habitual clasificar los ordenadores en función de si son formas independientes (‘por su parte’, ‘por lo demás’) o si constituyen correlaciones (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Domínguez, 2016) (‘por un lado’ / ‘por otro lado’, ‘en primer lugar’ / ‘a continuación’). Estas últimas pueden ser abiertas (‘en primer término’, ‘primero’) o cerradas (‘por una parte’ / ‘por otra parte’) y no siempre están anunciados de forma explícita todos los segmentos informativos (Pérez, 1997; Garcés, 2008).

Los subgrupos de inicio, continuidad y cierre permiten, a su vez, nuevas divisiones. A este respecto, Garcés (2008) presenta una propuesta en la que los ordenadores de apertura se distribuyen entre los que marcan inicio sin indicar sucesión y los que son el primer elemento de una correlación. Los primeros, además, pueden delatar más relevancia (‘ante todo’) o igualdad jerárquica (‘para empezar’) del contenido que presentan y los segundos conforman correlaciones abiertas (‘en primer lugar’) o cerradas (‘de una parte’). Para los ordenadores de continuidad, esta autora diferencia entre los que introducen series que no tienen un primer correlato, los cuales pueden señalar adición (‘de otra parte’) o contraste (‘por su parte’), y los que sí tienen un primer segmento, los cuales se insertan en series abiertas (‘en segundo término’) o cerradas (‘por otro lado’). En cuanto a los ordenadores de cierre, propone una primera subdivisión entre los que no indican sucesión anterior (‘para finalizar’) y los que sí lo hacen (‘en último lugar’); establece una segunda subcategoría que agrupa los que

señalan otros valores como resultado ('finalmente'), reformulación ('en fin') o expectación ('por fin'); y señala un tercer subgrupo que presenta cierre de proceso previo, donde distingue entre los que generan expectativas ('al fin') y los que no las generan ('al final'). Además, también es habitual hacer una subdivisión entre las partículas que introducen el último elemento de una secuencia informativa ('por último') y las que marcan un final inconcluso o inespecífico ('y demás', 'y eso') (Domínguez Mujica, 2005; Cortés, 2006a, 2006b; Guirado, 2015). La principal cualidad de las segundas es que dejan el listado sin concretar; es decir, el hablante no muestra intención de acabar la enumeración, por lo que le concede a su interlocutor la posibilidad de rellenar esa información. A diferencia del resto de los ordenadores, que dan paso a un enunciado, este subgrupo de inconclusión sustituye a dicho segmento, o bien señalando su carácter inespecífico ('y no sé qué'), o bien acudiendo a secuencias polifónicas que traen al texto discursos previos ('que si tal' / 'que si cual', 'que si patatín' / 'que si patatán') (Loureda, 2000, 2002)².

En lo relativo al comportamiento de los ordenadores en la oralidad no planificada, se han advertido diferencias con respecto a la escritura en el tipo de unidades, en su frecuencia de uso y en la manera de utilizarlas. Concretamente, se ha dicho que son más frecuentes en el texto escrito que ha sido sometido a una reflexión y organización previa (Garcés, 1996, 1997, 2008; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; López & Borreguero, 2010). Además, se señala que en ese entorno comunicativo las partes que componen una serie se indican a menudo de forma explícita mediante estos marcadores (Garcés, 2008), los cuales suelen utilizarse al comienzo del enunciado y del párrafo (Domínguez, 2016). Por su parte, en la oralidad no elaborada, la ausencia de la planificación y la simultaneidad en la emisión y la recepción del mensaje justifican una manera distinta de utilizar estos elementos (Garcés, 1996, 2000). En este sentido, se ha apuntado que no solo es previsible un menor uso de estos recursos en la escritura, sino que, al hilo del desarrollo del discurso, pueden surgir nuevos subtemas que readapten la estructuración informativa anunciada inicialmente e, incluso, se puede interrumpir la enumeración.

En efecto, los resultados de su estudio en la norma culta hispánica (Valencia, 2014; Valencia & Viguera, 2015; Santana & Valencia, 2021) muestran algunas particularidades de los ordenadores del discurso en el español hablado: 1) ocupan un lugar reseñable dentro de los estructuradores de la información, pues a menudo son el subgrupo más numeroso o el segundo en orden de frecuencia; 2) se prefiere marcar explícitamente la continuidad, frente a la apertura y el cierre; y 3) se aprecia una amplia dispersión de unidades que, a su vez, suelen presentar índices porcentuales no demasiado elevados, a excepción de 'después' y 'luego'. Estos dos ordenadores de continuidad tienen su origen en adverbios de temporalidad (Fuentes, 2009), los cuales, como señalan Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4080), han ido "abandonando su significado conceptual" para especializarse "en otro de

procesamiento” o en lo que Domínguez (2016: 26-27) denomina “tiempo interno” o “discursivo”. Un estudio inicial en muestras de español culto de mediados y finales del siglo XX permitió observar la preferencia generalizada de ‘después’, a excepción de algunos núcleos urbanos como Ciudad de México, La Paz y Madrid (Santana, 2015b), donde ‘luego’ fue la variante más destacada. En una investigación posterior, en la que se han utilizado también materiales de comienzos del siglo XXI (Santana & Valencia, 2021), se ha podido corroborar la frecuencia mayoritaria de ‘después’ en gran parte de las áreas exploradas, salvo en Ciudad de México (Vigueras, 2021) y en Granada (Ruiz & Águila, 2021). En estas últimas ciudades prevaleció ‘luego’, especialmente en la etapa cronológica más actual. En cuanto a Sevilla, aunque la forma más extendida fue ‘después’, se apreció un importante aumento en los índices de uso de ‘luego’ en las muestras de habla culta de las dos últimas décadas (Santana, 2021).

La distribución sociolingüística de los ordenadores del discurso ha arrojado datos interesantes acerca de la alternancia entre ‘después’ y ‘luego’ (Santana & Valencia, 2021). En este sentido, tanto en Ciudad de México (Vigueras, 2021) como en Granada (Ruiz & Águila, 2021), el empleo de esta segunda unidad estuvo impulsado por las mujeres. Por otro lado, la variable edad influyó de manera distinta en el incremento de casos de ‘luego’, ya que fue la variante preferida por los hablantes cultos de la tercera generación de Montevideo (Taibo, 2016) y de Ciudad de México (Vigueras, 2021), pero fue la forma que registró mayores índices de uso entre los informantes granadinos más jóvenes (Ruiz & Águila, 2021). Por último, el análisis de esta variación en la ciudad de Sevilla puso de manifiesto que, junto a la preferencia por ‘después’, tanto en hablantes del sociolecto alto (Santana, 2015a, 2016, 2021) como del bajo (Santana, 2015c), se apreció el ya aludido incremento en las encuestas más recientes de ‘luego’, el cual fue más destacado entre las féminas (Santana, 2021).

2. Marco metodológico

El *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (PRESEEA), que se ocupa de relacionar los fenómenos de variación lingüística que se dan en el español hablado de diversas ciudades hispanohablantes con las variables sociales de sexo, edad y nivel educativo (Moreno Fernández, 1996), tiene entre sus líneas de trabajo el estudio de la distribución espacial y social de los marcadores del discurso, parcela en la que se sitúa nuestra investigación. Para el análisis sociolingüístico de estas unidades, partimos de las premisas en las que se asienta la metodología variacionista (Moreno Fernández, 2005 [1998]): la alternancia de más de un significante para una misma significación. Como ha sido señalado en otras ocasiones (Cortés, 1998), la aplicación de este enfoque en los marcadores no es tarea sencilla, pues su polivalencia funcional dificulta la identificación de los valores que aportan al discurso. A su vez, también suele ser complicada la delimitación de las variantes que se agrupan en torno a un mismo contenido pragmático-discursivo. Específicamente, para clasificar los ordenadores localizados en el corpus como marcas de inicio, continuación o final,

realizamos la conmutación por partículas prototípicas de cada uno de estos subtipos: ‘primero’ o ‘por un lado’ para los de apertura, ‘a continuación’ o ‘por otro lado’ para los de continuidad y ‘por último’ o ‘para terminar’ en los de cierre.

Para realizar este trabajo se ha utilizado el corpus PRESEEA de la ciudad de Sevilla, que fue recopilado entre los años 2009 y 2018 (Repede, 2019a, 2019b, 2019c). Dicho material está compuesto por 72 encuestas semidirigidas realizadas a sujetos distribuidos diastráticamente según los criterios metodológicos de PRESEEA (Moreno Fernández, 2021): sexo (mismo número de hombres y de mujeres), edad (primera generación: de 20 a 34 años; segunda generación: de 35 a 54 años; y tercera generación: de 55 años en adelante) y nivel educativo (bajo: sin estudios o con instrucción básica, correspondiente como máximo hasta segundo curso de educación secundaria; medio: con estudios de grado medio finalizados, tanto educación secundaria, como bachillerato, como formación profesional; y alto: con estudios universitarios).

Finalmente, para el tratamiento cuantitativo de los datos empleamos el programa SPSS, versión 26 para Windows 10. Con él se hicieron cálculos de estadística descriptiva (índices de frecuencia y χ^2) y de estadística inferencial (medias, prueba paramétrica ANOVA de un factor y no paramétrica ANOVA de Kruskal-Wallis). Asimismo, se estableció la significación estadística en el 5 % (valor menor o igual que 0.05).

3. Resultados

El análisis de la muestra arrojó un total de 598 ordenadores del discurso, los cuales se distribuyeron en 20 formas distintas (Tabla 1). Además, predominó la tendencia a indicar de forma explícita la continuación de un subtema mediante un marcador discursivo, pues, como se puede comprobar, este subgrupo fue el más frecuente (515/598, 86,1%). En lo que respecta al número de partículas diferentes, detectamos una situación equilibrada entre los ordenadores de apertura y los de continuidad, con 9 variantes en cada caso, mientras que los de cierre estuvieron representados solamente por 2 formas³.

Tabla 1. Ordenadores del discurso

Tipo	Marcador	n	%	n	%
Apertura	[lo] primero	35	5,9	62	10,4
	por un lado	10	1,7		
	por una parte	6	1,0		
	en primer lugar	5	0,8		
	para empezar	2	0,3		
	ante todo	1	0,2		
	de entrada	1	0,2		
	en parte	1	0,2		
la primera parte	1	0,2			
Continuidad	después	320	53,5	515	86,1
	luego	160	26,8		
	por [el] otro [lado]	17	2,8		
	por [de] otra [parte]	7	1,2		
	segundo	5	0,8		
	a la vez	2	0,3		
	por su parte	2	0,3		
	en segundo lugar	1	0,2		
	tercero	1	0,2		
Cierre	por lo demás	19	3,2	21	3,5
	al final	2	0,3		
Total		598			

El reparto por informante de los ordenadores del discurso (Gráfico 1) indicó que la mayoría de los sujetos (70/72, 97,2 %) emplearon al menos en una ocasión estas unidades. A su vez, lo más extendido fue utilizar 10 o menos formas en sus intervenciones (52/72, 72,2 %), con una media general de 8 casos por individuo. El resto de los encuestados se dividieron entre los que registraron entre 11 y 20 usos (15/72, 20,8 %) y el reducido grupo de los que documentaron entre 21 y 30 (3/72, 4,2 %). Por tanto, dado que la frecuencia de casos por informante solo fue superior a la media en una cuarta parte de ellos (18/72, 25 %), se puede decir que, aunque el reparto de partículas por sujeto no fue homogéneo, estas tampoco se concentraron en unos pocos encuestados. No obstante, la prueba de Kolmogorov-Smirnov indicó que la distribución de los ordenadores en la muestra no era normal (sig. < 0.05), por lo que para el cálculo de medias optamos por la ponderación de los casos y se priorizaron los datos que se obtuvieron de la prueba no paramétrica ANOVA de Kruskal-Wallis.

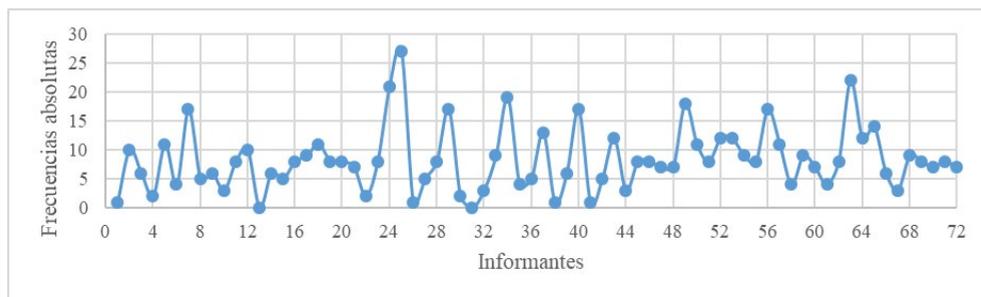


Gráfico 1. Distribución del número de ordenadores del discurso por informante

En cuanto a la correlación con las variables sociales (Tabla 2), los ordenadores del discurso fueron mayormente empleados por los hombres (309/598, 51,7 %), por los informantes de la primera generación (211/598, 35,3 %) y por los del nivel de estudios alto (234/598, 39,1 %). Los estadísticos aplicados indicaron que los tres factores influyeron en la distribución diastrática de estos marcadores ($\text{sig.} < 0.05$). Específicamente, se observó el aumento de las medias en los encuestados varones (12.63) con respecto a las féminas (10.97); el descenso progresivo de los promedios conforme subía el grupo etario de los sujetos (primero 13.94, segundo 11.14 y tercero 10.20); y la bajada en los informantes de menor formación académica (10.31) en comparación con los otros dos sociolectos (medio 13.32 y alto 11.77).

Tabla 2. Distribución diastrática de los ordenadores del discurso

	Primera generación		Segunda generación		Tercera generación		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Alto	49	46	46	32	31	30	234
Medio	41	37	22	21	37	30	188
Bajo	19	19	37	36	27	38	176
Total	109	102	105	89	95	98	598

Los datos del uso por individuo arriba apuntados (Gráfico 1) también dejaron entrever la influencia del factor nivel de estudios⁴. A este respecto, si bien los sujetos con más de 20 registros se repartieron de forma equilibrada entre los tres sociolectos, los que emplearon entre 11 y 20 ordenadores fueron aumentando conforme tenían mayor grado de instrucción (3 en el bajo, 5 en el medio y 7 en el alto). Además, los 2 informantes sin ocurrencias no contaban con estudios universitarios (1 del nivel bajo y 1 del nivel medio).

3.1. Ordenadores de apertura

Los marcadores que señalan el inicio de una enumeración enunciativa empleados por los hablantes sevillanos, se subdividieron en varios bloques, atendiendo al tipo de organización que promovieron y, en su caso, a los posibles valores pragmático-discursivos que aportaron (Tabla 3). De todos ellos, fueron mucho más frecuentes aquellos que prevén su utilización en una serie (58/62, 93,5 %). Además, la forma más

utilizada en nuestro corpus fue ‘[lo] primero’, con más de la mitad de los casos (35/62, 56,5 %) (ejemplo 1), seguida de ‘por un lado’, aunque esta última obtuvo un índice de uso bastante menor (10/62, 16,1 %) (ejemplo 2).

Tabla 3. Ordenadores de apertura

Subtipos		Marcador	n	%	n	%
Inicio sin indicar sucesión posterior	Indican prioridad	ante todo	1	1,6	4	6,5
		de entrada	1	1,6		
	No indican prioridad	para empezar	2	3,2		
Inicio de serie discursiva	Serie abierta	[lo] primero	35	56,5	58	93,5
		en primer lugar	5	8,1		
		la primera parte	1	1,6		
		en parte	1	1,6		
	Serie cerrada	por un lado	10	16,1		
		por una parte	6	9,7		
		Total	62			

(1) yo creo que mi fallo fue / porque yo andar / me encanta andar / a mi rit <palabra_cortada/> ‘primero’ a mi ritmo / y ‘segundo’ / sin peso en la espalda <risas= “E”/> / claro / yo llevaba un peso que parecía / mi maleta era / el bolso de la Piquer que tenía ahí (SEVI-M13-062)⁵

(2) hombre / la Navidad me gusta / es muy entrañable pero <silencio/> / trae muchos recuerdos familiares y<alargamiento/> / ‘por un lado’ me gusta ‘por otro <vacilación/> otro lado’ no me es agradable (SEVI-M32-034)

Los ordenadores de apertura utilizaron siempre como correlato una marca de continuidad y esto solo sucedió cuando eran formas de inicio de una serie discursiva, abierta o cerrada (Tabla 4). Estas combinaciones fueron menos frecuentes que el uso aislado de estos marcadores, tanto de forma global (26/62, 41,9 %), como dentro del subgrupo que prevé el comienzo de una correlación (26/58, 44,8 %).

Tabla 4. Ordenadores de apertura con marca de correlación

Ordenador de apertura	Correlato	n	%	n	%
[lo] primero	después	4	15,4	12	46,2
	luego	4	15,4		
	segundo	4	15,4		
en primer lugar	luego	1	3,8	2	7,7
	en segundo lugar	1	3,8		
la primera parte	después	1	3,8	1	3,8
en parte	por [el] otro [lado]	1	3,8	1	3,8
por un lado	después	1	3,8	8	30,8
	por [el] otro [lado]	7	26,9		
por una parte	por / de otra [parte]	2	7,7	2	7,7
Total		26			

Para los casos en los que documentamos más de un ejemplo, solo el ordenador ‘por un lado’ registró un mayor número de ocurrencias con correlato que sin él (8/10, 80 %). En este sentido, podríamos decir que fue una fórmula con tendencia a seguir el patrón canónico, no solo porque utilizó preferentemente un segundo elemento en la correlación, sino porque la mayoría de las veces (7/8, 87,5 %) se empleó para ello la unidad prototípica correspondiente ‘por [el] otro [lado]’ (ejemplo 2). Sin embargo, el ordenador de inicio ‘por una parte’, se utilizó preferentemente de forma aislada (4/6, 66,7 %) (ejemplo 3) y en el menor de los casos (2/6, 33,3 %) con el correlato ‘por / de otra [parte]’ (ejemplo 4).

(3) porque <alargamiento/> bueno / eso es una contradicción creo que todos tenemos / porque ‘por una parte’ me gustaría tener <vacilación/> llevar una vida más saludable // de poder <alargamiento/> ir al gimnasio regularmente / de poder ir a comprar fruta fresca / comida y hacer comidas saludables / que bueno / aunque <alargamiento/> yo suelo <vacilación/> no suelo hacer comidas que no sean saludables / pero bueno / pero <alargamiento/> el caso es que / eh <alargamiento/> la forma de vida que tenemos hoy en día no es nada <alargamiento/> (SEVI-M23-068)

(4) a golpe de dos exposiciones / que fue ‘por una parte’ la del veintinueve // y <alargamiento/> y ‘por otra’ la de <vacilación/> la del noventa y dos ¿no? (SEVI-M33-071)

En lo que respecta a ‘[lo] primero’, su uso fue más frecuente sin especificar otro elemento de la serie (23/35, 65,7 %). Cuando se utilizó con correlato (12/35, 34,3 %), se combinó de forma equilibrada con ‘después’ (ejemplo 5), ‘luego’ (ejemplo 6) y ‘segundo’ (ejemplo 1), con 4 casos para cada uno de ellos.

(5) sí / porque además mmm hace esto / ‘primero’ está muy masificada y ‘después’ sobre todo que cuando en verano <vacilación/> los veranos calurosos allí son <alargamiento/> muy calurosos y huir de <alargamiento/> Sevilla para / pasar mmm (SEVI-M33-072)

(6) y sigo diciendo que a mí no me molesta vivir en la gran ciudad / pero ¿por qué ahora he cambiado de opinión con respecto a Madrid? / por dos motivos / bueno / ‘primero’ porque yo creo que Sevilla / donde vivo y donde he vivido siempre / bueno / en los últimos <alargamiento/> tiempos / ha ido / alcanzando / unas determinadas <alargamiento/> / bueno / un determinado nivel / de vida / mmm cultural / de vida social / etcétera / que para mí es suficiente [...] y ‘luego’ por supuesto / también desde el punto de vista de que es una ciudad con universidad / con su <vacilación/> una ciudad con bibliotecas (SEVI-H33-060)

Si nos fijamos en la distribución por grupos sociales (Tabla 5), los hombres (36/62, 58,1 %), los hablantes de la segunda generación (25/62, 40,3 %) y los del nivel educativo alto (33/62, 53,2 %) lideraron el empleo de los ordenadores de apertura en sus intervenciones. Por su parte, la prueba no paramétrica ANOVA de Kruskal-Wallis señaló que solo la influencia de los dos últimos factores fue estadísticamente significativa (sig. < 0.05). Específicamente, los sujetos de la tercera generación se mostraron menos activos en la utilización de estos recursos (media 1.62), frente unos promedios más elevados en los otros dos bloques etarios (primera generación 2.43 y segunda generación 2.52). En lo relacionado al nivel de estudios, se documentó un aumento de las medias de uso conforme mayor era el grado de instrucción de los encuestados (bajo 1.89, medio 1.91 y alto 2.58).

Tabla 5. Distribución diastrática de los ordenadores de apertura

	Primera generación		Segunda generación		Tercera generación		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Alto	5	8	10	2	3	5	33
Medio	4	2	1	0	2	2	11
Bajo	2	0	5	7	4	0	18
Total	11	10	16	9	9	7	62

Por último, la relación entre las partículas de inicio empleadas y el grupo social al que pertenecen los informantes, nos lleva a hacer algún comentario en relación con el nivel de estudios (Gráfico 2). En este sentido, de los 9 marcadores diferentes registrados, los encuestados del sociolecto bajo solo emplearon 3 ('[lo] primero', 'ante todo' y 'por un lado'), frente a una media de 5 en los otros dos grados de instrucción. Además, 'en primer lugar', 'para empezar' y 'en parte' solo fueron utilizados por los hablantes con estudios universitarios.



Gráfico 2. Distribución de las partículas de apertura según el nivel educativo de los informantes

Los resultados invitan a pensar que el grado de formación incidiría en la cantidad y en los distintos tipos de ordenadores empleados para marcar el comienzo de una serie. Sin embargo, las bajas frecuencias absolutas obtenidas no nos permitieron ahondar en esta línea de análisis.

3.2. Ordenadores de continuidad

Este grupo se subdividió en dos bloques, dependiendo de si presumen o no un elemento informativo previo (Tabla 6). El más abundante fue el segundo (484/515, 94 %), el cual estuvo liderado por las partículas ‘después’ (320/515, 62,1 %) (ejemplo 7) y ‘luego’ (160/515, 31,1 %) (ejemplo 8).

Tabla 6. Ordenadores de continuidad

		Marcador	n	%	n	%
No previsto segmento anterior		después	320	62,1	484	94,0
		luego	160	31,1		
		a la vez	2	0,4		
		por su parte	2	0,4		
Previsto segmento anterior	Serie abierta	segundo	5	1,0	7	1,4
		en segundo lugar	1	0,2		
		tercero	1	0,2		
	Serie cerrada	por [el] otro [lado]	17	3,3	24	4,7
		por / de otra [parte]	7	1,4		
Total			515			

(7) pero sí es verdad que están las torrijas / que es de dulce ||| E: uhum ||| I: y ‘después’ están los platos típicos de<alargamiento/> (SEVI-M11-016)

(8) también me monté ahí que me <vacilación/> me gustaba también mucho / y un tren / que había por encima / lo que no sé cómo se llamaba / donde nunca me monté fue en el teleférico / porque ahí me da a mí<alargamiento/> miedo / me da vértigo // <ruido = “carraspea I”/> y ‘luego’ pasear por la Expo también era / a mí me <vacilación/> / fue una época que <vacilación/> como después de estar allí / ¿no? me gustaba / me daba mucha paz y mucha tranquilidad pasar por allí / por las avenidas (SEVI-M31-024)

Como se ha dicho en otra ocasión (Domínguez, 2016), junto al valor básico de organización de la información, los ordenadores pueden aportar otros valores pragmático-discursivos, cualidad que pudimos observar en ‘después’ y ‘luego’. Así, en algunos casos se percibió la idea de adición (ejemplo 9), a menudo reforzada por la utilización de ‘y’ en el entorno cercano. También documentamos el contenido de oposición o contraste (ejemplo 10), con frecuencia delatado por la anteposición de ‘pero’ o ‘sin embargo’. Los otros valores registrados fueron los de distribución (ejemplo 11) y de recapitulación (ejemplo 12).

- (9) ‘y luego’<alargamiento/> otra cosa / si<alargamiento/> hablamos de esto de<alargamiento/> la política es otra cosa que<alargamiento/> / no sé si es que se tiran la basura unos a otros // si lo que hay que<alargamiento/> remangarse y decir <cita> vamos a ceder </cita> (SEVI-H31-010)
- (10) eh<alargamiento/> cuando has tenido algún profesor ¿no? o<alargamiento/> cualquier cosa de esas / entonces siempre se le suele llamar de usted // ‘pero<alargamiento/> después’ en tema de amistades y demás siempre hablamos de tú a tú (SEVI-H12-025)
- (11) la economía se tiene que basar en una agricultura ecológica / por lo menos el treinta o el cuarenta por ciento de la población / se tiene que dedicar a la agricultura // y ‘luego’ / las manufacturas / es decir los bienes que utilizamos de primera necesidad / ropa / domicilio / zapatos / el <alargamiento/> pequeño electrodoméstico se tienen que fabricar localmente y que no <vacilación/> y que se reutilicen / se reciclen / se reparen (SEVI-H13-050)
- (12) E: que te puede <alargamiento/> mmm desestabilizar el <vacilación/> eh tu planteamiento del juicio <ruido= “teléfono”/> eh <alargamiento/> tu propio cliente ¿no? / que no no puedes controlar por muy preparado que tú lleves el juicio <simultáneo> lo que vaya a decir </simultáneo> ||| I: <simultáneo> no </simultáneo> porque los clientes ‘después’ <alargamiento/> tienen reacciones / humanas / eh <alargamiento/> muchas veces / <risas= “I”/> entendibles / y <alargamiento/> y actúan <alargamiento/> actúan a su propia manera / aunque tú te lo hayas preparado y le hayas dicho que digan unas cosas / que actúen de una manera (SEVI-H13-049)

Estas dos partículas se utilizaron principalmente de forma aislada (348/480, 72,5 %), aunque también aparecieron en correlación con otros ordenadores (132/480, 27,5 %; ‘después’ 78/320, 24,4 %; ‘luego’ 54/160, 33,8 %), o bien de inicio (9/132, 6,8 %) (ejemplos 5 y 6), o bien de continuidad (123/132, 93,2 %) (ejemplos 13 y 14).

- (13) me gusta / eh<alargamiento/> ‘luego’ así de fuera<alargamiento/> / solamente<alargamiento/> lo que es el<alargamiento/> Interrail y Francia <simultáneo> / ¿vale? </simultáneo> ||| E: <simultáneo> uhum </simultáneo> ||| I: en París<alargamiento/> / la Torre de Eiffel lo típico / como se suele decir ¿no? / ‘luego’ / a Roma he ido tres veces / aparte del Interrail he viajado tres veces a Roma ¿vale? / y ‘luego’ a España pues sí / bueno no me lo conozco todo (SEVI-M12-040)
- (14) la entrada está pintada en un color<alargamiento/> naranja / fuertecito / ‘después’ tiene un pequeño pasillito que está pintado en burdeos / en un color así rojizo burdeos / ‘después’ el salón tiene tres paredes pintadas en gris /

clarito / y una parte empapelada / ‘después’ / bueno / los cuartos de baño están alicatados como venían de<alargamiento/> de cuando hicieron la obra (SEVI-H22-029)

Para los casos de correlación con otra partícula de continuidad, la estrategia más frecuente fue la repetición del mismo marcador, ‘después’ / ‘después’ (62/123, 50,4 %) o ‘luego’ / ‘luego’ (40/123, 32,5 %) (ejemplos 13 y 14), mientras que la combinación de ‘después’ y ‘luego’ en una misma serie fue menos recurrente (21/123, 17,1 %) (ejemplo 15). Por tanto, la tendencia en nuestro corpus fue utilizar estos ordenadores de forma aislada o, cuando aparecen en correlaciones, repetir la misma variante.

(15) he estado en el nordeste de Brasil / y aunque quizás vuelva este año próximo también / pero por razones familiares / ‘después’ por <vacilación/> / por gusto he estado en Costa Rica también / no he ido a <vacilación/> / prefería Guatemala / pero la inseguridad también / yo no soy ningún <entre_risas> suicida </entre_risas> ||| E: claro ||| I: y ‘luego’ lo normal / pues / de aquí / Marruecos / Turquía <alargamiento/> / Europa prácticamente <alargamiento/> / no digo entera / pero <alargamiento/> / gran parte (SEVI-H33-057)

Entre los ordenadores de continuidad que presuponen un segmento previo, los más frecuentes fueron los que distribuyen la información en forma de serie cerrada, ‘por [el] otro [lado]’ (17/515, 3,3 %) (ejemplo 2) y ‘por [de] otra [parte]’ (7/515, 1,4 %) (ejemplo 4). El primero de ellos mostró más tendencia a aparecer con su correlato prototípico (‘por un lado’) (8/17, 47,1 %) que el segundo con el suyo (‘por una parte’) (2/7, 28,6 %).

En cuanto a las variables sociales (Tabla 7), los hombres (260/515, 50,5 %) y los hablantes de la primera generación (177/515, 34,4 %) aventajaron ligeramente a las mujeres y a los otros grupos etarios, respectivamente, en el empleo de estas partículas. Por su parte, los encuestados con formación alta (195/515, 37,9 %) marcaron una distancia mayor con respecto a los otros dos estadios educativos. Además, la prueba ANOVA de Kruskal-Wallis indicó que la influencia de los tres factores externos fue estadísticamente significativa (sig. < 0.05). En este sentido, se observaron patrones similares a los que hemos registrado hasta el momento: descendieron las medias de uso de las féminas (10.13) frente a los varones (11.06), las de los hablantes de la tercera generación (9.50) en contraste con los otros dos sectores de edad (jóvenes 12.54 y adultos 9.67) y las de los sujetos de menor formación académica (9.48) con respecto a los hablantes con más nivel de estudios (medio 12.34 y alto 10.01).

Tabla 7. Distribución diastrática de los ordenadores de continuidad

	Primera generación		Segunda generación		Tercera generación		Total
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Alto	42	36	36	30	26	25	195
Medio	31	33	18	21	35	28	166
Bajo	17	18	32	26	23	38	154
Total	90	87	86	77	84	91	515

Si nos fijamos en las partículas distintas empleadas (Gráfico 3), su reparto según el grado de instrucción de los informantes permite hacer algunas observaciones. En concreto, el sociolecto alto dio de nuevo muestras de utilizar una mayor diversidad de formas, pues registró ocurrencias de las 9 variantes localizadas, frente al sociolecto medio, con solo 4 recursos distintos ('después', 'luego', 'por [el] otro [lado]' y 'por / de otra [parte]'), o el bajo, con 6 (añadimos 'por su parte' y 'segundo' a las señaladas para el nivel intermedio).

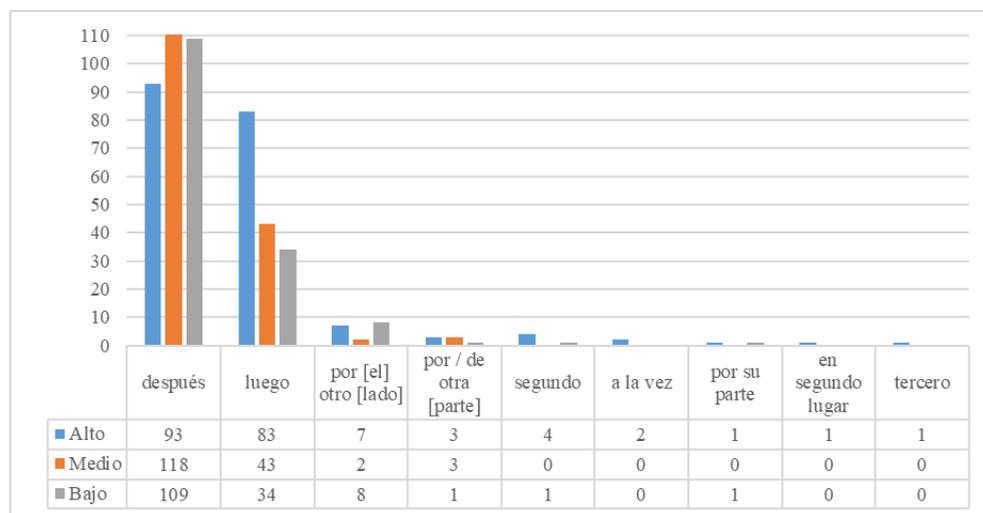


Gráfico 3. Distribución de las partículas de continuidad según el nivel educativo de los informantes

Centrándonos en los ordenadores de continuidad más recurrentes, 'después' y 'luego' (Tabla 8), el primero fue el más empleado por todos los grupos sociales considerados, destacando su mayor presencia en los hombres (187/239, 78,2 %), en los sujetos de mediana edad (108/146, 74 %) y en los de nivel educativo alto (93/176, 52,8 %). Además, la prueba de χ^2 indicó que esta alternancia fue sensible a los tres factores externos (sig. < 0.05): sexo (χ^2 28.705), edad (χ^2 6.751) y nivel de estudios (χ^2 24.197).

Tabla 8. Distribución diastrática de ‘después’ y ‘luego’

	después		luego		después		luego		después		luego		Total
	Primera generación				Segunda generación				Tercera generación				
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
Alto	27	11	14	21	11	20	18	9	13	11	9	12	176
Medio	26	11	3	22	16	17	2	3	32	16	1	12	161
Bajo	14	12	1	6	29	15	1	5	19	20	3	18	143
Total	67	34	18	49	56	52	21	17	64	47	13	42	480

Ahora bien, junto al predominio de ‘después’, determinados colectivos mostraron un mayor empuje de la variante minoritaria ‘luego’ en sus parlamentos. Tal fue el caso de las féminas (108/241, 44,8 %), que aventajaron en 23 puntos a los varones (52/239, 21,8 %); los encuestados más jóvenes (67/168, 39,9 %), con diferencias de casi 14 puntos con respecto a los de la segunda generación (38/146, 26 %) y de casi 7 con respecto a los de más edad (55/166, 33,1 %); y los individuos con estudios universitarios (83/176, 47,2 %), a una distancia de 20.5 y de 23.4 puntos de los que tenían estudios medios (43/161, 26,7 %) y escasa formación académica (34/143, 23,8 %), respectivamente.

3.3. Ordenadores de cierre

Este es el grupo menos representativo en nuestro corpus (Tabla 1), no solo por el menor número de ocurrencias registradas, sino también por la poca variedad de recursos utilizados, con solo 2 marcadores cumpliendo esta función: ‘por lo demás’ (ejemplo 16) y ‘al final’ (ejemplo 17). Estos ordenadores se emplearon siempre de forma aislada.

(16) y <alargamiento/> / y es un proyecto muy interesante / con <alargamiento/> un método de trabajo / totalmente diferente al que <vacilación/> al que hago hoy en día / y <alargamiento/> tengo muchas ganas / sí / y <alargamiento/> ‘por lo demás’ / pues nada / seguir disfrutando de mi matrimonio y <vacilación/> y que vayan llegando las cosas que tengan que venir (SEVI-H13-049)

(17) puede haber un proceso de negociación entre le <vacilación/> las administraciones públicas y <alargamiento/> / y los propietarios y ellos / y ‘al final’ se hace una expropiación de la tierra y se reparte (SEVI-H13-050)

Por otra parte, una secuenciación de contenidos puede finalizar mediante ‘y’ + ordenador de continuación (Domínguez 2016: 43). Comprobamos que esto sucedió en nuestros materiales en 23 ocasiones, siempre siguiendo la fórmula ‘y’ + ‘después’ (12/23, 52,2 %) (ejemplo 18) e ‘y’ + ‘luego’ (11/23, 47,8 %) (ejemplo 19), con porcentajes de uso bastante equilibrados entre ambas variantes.

- (18) I: <simultáneo> sí sí sí pues </simultáneo> // ahora como / tengo a mis hijas fuera de la ciudad se han ido cada una a una ciudad distinta y <alargamiento/> lejana // pues <alargamiento/>/ casi siempre visitarlas ¿no? y sobre todo a una de ellas que / <vacilación/> que tiene un crío / tengo un nieto y <vacilación/> / y visitarlas // <ruido = "chasquido boca"/> ‘y después’ casi siempre últimamente <simultáneo> eh </simultáneo> ||| E: <simultáneo> sí </simultáneo> ||| I: últimamente eh <alargamiento/> estamos más sedentarios en Rota / en la costa ¿no? / en la playa / solemos pasar allí <alargamiento/> bastante tiempo (SEVI-H33-059)
- (19) pues<alargamiento/> mmm entras por un patio / la primera planta / las que está lo principal ¿no? cocina / salón / baño / y ya en la segunda planta los dormitorios / otro baño <ruido = “chasquido_boca”/> / y las otras dos / una terraza arriba / con un ático / y<alargamiento/> abajo del todo un sótano / que está debajo<alargamiento/> de la planta principal vamos / como por debajo de tierra // ‘y luego’ tiene otro patio detrás / en la cocina / de la cocina sale otro patio (SEVI-M12-037)

Finalmente, el reducido número de casos de ordenadores de cierre documentados, no nos permitió obtener conclusiones sociolingüísticas, por lo que no desglosamos los datos. Solo apuntamos que su uso fue más frecuente entre los hombres (13/21, 61,9 %), entre los encuestados de la primera generación (13/21, 61,9 %) y entre los del sociolecto medio (11/21, 52,4 %).

4. Discusión

Al relacionar nuestros resultados con las aportaciones de investigaciones previas, hemos podido comprobar, en primer lugar, que los ordenadores del discurso empleados por los hablantes sevillanos delataron algunas particularidades atribuidas a la oralidad no planificada. En este sentido, coincidiendo con lo apuntado por Garcés (1996, 2000), no fue habitual que se señalizaran de forma explícita todos los elementos de las series informativas, a diferencia de lo que suele suceder en la escritura (Garcés, 1996, 2008; Domínguez, 2016). Así, no solo la mayoría de los ordenadores de apertura y de continuidad no presentaron correlato, sino que, además, las marcas de cierre fueron bastante escasas y siempre se utilizaron de manera aislada. En consecuencia, no documentamos ninguna correlación con las tres fases (inicio, progreso y final) anunciadas por un ordenador. Por tanto, la sucesión de contenidos actuó como factor fundamental en la organización de la información. Por otro lado, los encuestados mostraron preferencia por marcar la continuidad, principalmente con ‘después’ y ‘luego’, siguiendo la tendencia ya observada en estudios previos sobre la norma culta hispánica (Valencia, 2014; Santana 2015b, 2015c, 2016; Valencia & Viguera, 2015; Taibo, 2016; Santana & Valencia, 2021). Podemos afirmar, a este respecto, que

estamos ante dos marcas características de la oralidad no elaborada y que, al igual que en otras ciudades del mundo hispánico (Santana, 2015b; Santana & Valencia, 2021), los sevillanos prefirieron ‘después’. Los datos con los que contamos hasta el momento invitan a pensar que este es el ordenador de continuidad más extendido en el español hablado.

En segundo lugar, la correlación de ‘después’ y ‘luego’ con las variables sociales en el habla de Sevilla puso de manifiesto la misma pauta que se había advertido en un estudio previo (Santana, 2021). En aquella ocasión, la variante minoritaria ‘luego’ había ido adquiriendo más protagonismo en las últimas décadas entre los hablantes cultos de la ciudad hispalense. En efecto, el repunte porcentual que obtuvo este elemento en el sociolecto alto de nuestro corpus nos permitió corroborar esa tendencia.

CONCLUSIONES

El estudio de los ordenadores del discurso en el corpus PRESEEA de la ciudad de Sevilla puso de manifiesto una importante presencia de estos recursos en nuestros materiales, con una frecuencia absoluta de 598 unidades. Además, su uso estuvo repartido entre la mayor parte de los informantes. Las marcas de continuidad fueron las más frecuentes, principalmente la partícula ‘después’, seguidas de las de apertura, con predominio de ‘[lo] primero’ y en tercer lugar las de cierre, donde destacó ‘por lo demás’. Algunos pares correlativos como ‘por un lado’ / ‘por otro lado’ se usaron mayoritariamente con los dos miembros de la serie, mientras que otras fórmulas de inicio bastante recurrentes como ‘[lo] primero’ se emplearon más frecuentemente de manera aislada. Por su parte, cuando ‘después’ y ‘luego’ aparecieron en series con señalización explícita de otros segmentos, prevaleció la repetición del mismo marcador, es decir, ‘después’ / ‘después’ o ‘luego’ / ‘luego’. Estos resultados, junto con el hecho de que no registramos ninguna secuencia con señalización de las tres fases del proceso informativo (apertura, continuidad y cierre), revelaron un uso menos rígido de los ordenadores del discurso en la oralidad no planificada que el que se le ha atribuido a la escritura.

Los factores sociales sexo, edad y nivel de estudios influyeron en la utilización de los ordenadores del discurso en nuestro corpus. Concretamente, los hombres mostraron más tendencia a emplearlos en sus intervenciones que las mujeres y las medias de uso descendieron en los informantes de más edad y en los que tenían menor formación académica. Si nos fijamos en la alternancia entre ‘después’ y ‘luego’, cabe destacar que esta segunda variante, aunque fue la menos utilizada en la muestra, presentó indicios de ser una forma de prestigio, en tanto que sus registros experimentaron un incremento llamativo en las mujeres y en el sociolecto alto. Además, su mayor presencia entre los jóvenes podría aventurar un posible cambio de pauta en esta comunidad de habla, a favor de ‘luego’.

Con esta investigación hemos pretendido aportar datos sobre el comportamiento de los ordenadores del discurso en el español hablado y sobre su distribución espacial y social. Sin embargo, se hace palpable la necesidad de contrastar nuestros resultados con los de más muestras PRESEEA procedentes de otras áreas hispánicas, de forma que se puedan constatar semejanzas y diferencias con respecto a las tendencias aquí apuntadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Casado, M. (1997[1993]). *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Cortés, L. (1998). Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En M.^a A. Martín Zorraquino & E. Montolío (Coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 143-160). Madrid: Arco/Libros.
- Cortés, L. (2006a). Los elementos de final de serie enumerativa del tipo y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera, en el discurso oral en español. *Perspectiva interactiva. Boletín de Lingüística*, 26, 102-129.
- Cortés, L. (2006b). Los elementos de final de serie enumerativa del tipo y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera, en el discurso oral en español: perspectiva textual. *Birkbeck Studies in Applied Linguistics*, 1, 82-106.
- Cortés, L. & Camacho, M. (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- Domínguez, N. (2016). *Organizadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- Domínguez Mujica, C. L. (2005). Los marcadores de (in)conclusión en el español hablado en Mérida-Venezuela. *Boletín de Lingüística*, 23, 3-22.
- Fuentes, C. (1996). *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Garcés, M.^a P. (1996). La enumeración en el discurso oral. *Español Actual*, 66, 53-62.
- Garcés, M.^a P. (1997). Procedimientos de ordenación en los textos escritos. *Romanistisches Jahrbuch*, 48, 12-31.
- Garcés, M.^a P. (2000). La ordenación del discurso: Series correlativas. En J. J. Bustos Tovar (Ed.), *Lengua, discurso, texto. I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*, vol. 1 (pp. 551-564). Madrid: Visor.
- Garcés, M.^a P. (2008). *La organización del discurso: Marcadores de ordenación y reformulación*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

- Guirado, K. (2015). Marcadores discursivos de Caracas. En A. Valencia & A. Viguera (Coords.), *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 69-122). México D.F.: UNAM.
- López, A. & Borreguero, M. (2010). Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita. En Ó. Loureda & E. Acín (Coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 415-495). Madrid: Arco/Libros.
- Loureda, Ó. (2000). Sobre un tipo de marcadores discursivos de enumeración en el español actual. *Revista de Filología Hispánica*, 16(2), 325-342.
- Loureda, Ó. (2002). Polifonía y enumeración en el discurso coloquial. *Oralia. Análisis del Discurso Oral*, 5, 133-151.
- Martín Zorraquino, M.^a A. & Portolés Lázaro, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque & V. Demonte (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa Calpe.
- Moreno Fernández, F. (1996). Metodología del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA). *Lingüística*, 8, 257-287.
- Moreno Fernández, F. (2005 [1998]). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Moreno Fernández, F. (2021). *Metodología del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)* [en línea]. Disponible en: <https://presea.linguas.net/Metodolog%C3%ADa.aspx>.
- Pérez, M. (1997). Funcionamiento de los conectores de enumeración y de distribución en la estructuración de un texto. *Onomázein*, 2, 47-66 [en línea]. Disponible en: http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/2/1_PerezRiffo.pdf.
- Portolés Lázaro, J. (2010). Los marcadores del discurso y la estructura informativa. En Ó. Loureda & E. Acín (Coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 281-325). Madrid: Arco/Libros.
- Repede, D. (Ed.) (2019a). *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. I. Hablantes de instrucción alta*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Repede, D. (Ed.) (2019b). *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. II. Hablantes de instrucción baja*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Repede, D. (Ed.) (2019c). *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla. Vol. III. Hablantes de instrucción media*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

- Ruiz, N. & Águila, G. (2021). Análisis sociolingüístico de los marcadores del discurso luego y después en el habla culta de Granada. J. Santana & A. Valencia (Coords.), *Marcadores discursivos luego, después y donde en la norma culta hispánica. Cuadernos de la ALFAL*, 13(1), 68-87 [en línea]. Disponible en: http://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/13_1_cuaderno_005.pdf.
- Santana, J. (2015a). Marcadores discursivos de Sevilla. En A. Valencia & A. Viguera (Coords.), *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 443-490). México: UNAM.
- Santana, J. (2015b). *Luego* and *Después* with a Textual Function: Discursive Use and Variation in the Panhispanic Educated Norm. *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21(1), 160-183 [en línea]. Disponible en: <https://ojsspc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>.
- Santana, J. (2015c). Marcadores del discurso y variación diastrática: Estudio en el sociolecto bajo. En M. León-Castro & A. Zerva (Eds.), *La variación en el español actual. Estudios dedicados al profesor Pedro Carbonero. Sociolingüística Andaluza*, 17 (pp. 289-313). Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Santana, J. (2016). *Luego* y *después*: Uso discursivo y variación. *Revista de Filología Hispánica*, 32(2), 513-535 [en línea]. Disponible en: <https://revistas.unav.edu/index.php/rilce/article/view/4927/4255>.
- Santana, J. (2021). *Luego* y *después* como marcadores del discurso en la norma culta de Sevilla: un estudio en tiempo real. J. Santana & A. Valencia (Coords.), *Marcadores discursivos luego, después y donde en la norma culta hispánica. Cuadernos de la ALFAL*, 13(1), 166-192 [en línea]. Disponible en: https://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/13_1_cuaderno_009.pdf.
- Santana, J. (2022). Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Sevilla. A. M. Ávila, M. Vida & J. L. Jiménez (Eds.), *Estudios de variación lingüística. Homenaje a Juan Andrés Villena Ponsoda. Lingüística en la Red*, XIX, 1-22 [en línea]. Disponible en: <https://erevistas.publicaciones.uah.es/ojs/index.php/linred/article/view/1876/1067>.
- Santana, J. & Valencia, A. (Coords.) (2021). *Marcadores discursivos luego, después y donde en la norma culta hispánica. Cuadernos de la ALFAL*, 13(1) [en línea]. Disponible en: <https://www.mundoalfal.org/es/content/cuadernos-de-la-alfal-n%C2%BA-13-1>.

- Taibo, M. (2016). *Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: Análisis del corpus PRESEEA*. Trabajo Fin de Máster, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, España [en línea]. Disponible en: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:master-Filologia-AGyEE-Lmtaibo/Taibo_Cao_Luis_Marcelo_TFM.pdf.
- Valencia, A. (Coord.) (2014). *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014. Cuadernos de la ALFAL, 5* [en línea]. Disponible en: <https://mundoalfal.org/es/content/cuadernos-de-la-alfal-n%C2%BA5>.
- Valencia, A. & Viguera, A. (Coords.) (2015). *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. México D.F.: UNAM.
- Viguera, A. (2021). *Luego y después: Valores discursivos de Ciudad de México*. J. Santana & A. Valencia (Coords.), *Marcadores discursivos luego, después y donde en la norma culta hispánica. Cuadernos de la ALFAL, 13(1)*, 112-139 [en línea]. Disponible en: http://www.mundoalfal.org/sites/default/files/revista/13_1_cuaderno_007.pdf.

NOTAS

¹ Esta investigación es parte del proyecto de I+D+I, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIN/AEI/10.13039/501100011033).

² En esta ocasión no analizamos este tipo de ordenadores de cierre.

³ Entre las partículas con raíz ‘fin-’ que en otras ocasiones se clasificado como ordenadores de cierre (Domínguez, 2016), cabe decir que los escasos ejemplos documentados de ‘al fin’ y ‘por fin’ se emplearon para la distribución temporal de acontecimientos. Por su parte, ‘en fin’ fue un marcador muy recurrente en nuestro corpus, pero se utilizó fundamentalmente como reformulador recapitulativo (Santana, 2022) o con valor modal de resignación (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999).

⁴ Del 1 al 24 son los informantes del sociolecto bajo, del 25 al 48 los del medio y del 49 al 72 los del alto.

⁵ Para identificar los ejemplos empleamos el sistema habitual en PRESEEA. En primer lugar, se indica la ciudad (en nuestro caso SEVI: Sevilla), seguidamente el sexo del informante (H: hombre y M: mujer), a continuación, el grupo etario (1: primera generación, 2: segunda generación y 3: tercera generación), en cuarto lugar, el nivel educativo (1: bajo, 2: medio y 3: alto) y, por último, el número de orden del informante, entre el 001 y el 072.